

ANUARIO
DE LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQUIDA



Celsa Díaz Alonso (Oviedo, 1965), *Sin título*, 2017

ANUARIO

DE LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQUIDA

NÚMERO 3

AÑO LXXXVIII

OVIEDO • 2018

La revista no asume ni se responsabiliza de las opiniones
manifestadas por sus colaboradores.

COORDINACIÓN EDITORIAL

Javier González Santos y Alberto Carlos Polledo Arias

EDITA:

SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQUIDA

Plaza de la Constitución. Oficina de Turismo, 2.ª planta

33009 Oviedo. Teléfono 984 281 135

labalesquida@telecable.es. www.martesdecampo.com

HORARIO DE OFICINA

Lunes a viernes, de 10,00 a 13,00 horas

ILUSTRACIONES DE LA CUBIERTA Y LA PORTADA

Celsa Díaz Alonso (Oviedo, 1965), *Sin título*, 2017; acrílico sobre papel pegado a tabla, 61,5 × 61,5 cm (cubierta y portada), y Benigno Arias García (Corias de Pravia, Asturias, 1943), *La capilla de La Balesquida*, 2017; collage (textil, lienzo, papel y cartulina) y aguada sobre papel de tina con barbas y bordes irregulares, 195 × 193 mm (contracubierta y colofón)

COMPOSICIÓN Y MAQUETACIÓN

Krk Ediciones. C/ Álvarez Lorenzana, 27, 33007 Oviedo

www.krkediciones.com

IMPRESIÓN

Grafinsa. Oviedo

ISSN 2445-2300 • D. L. AS-970-2016

Índice

SALUTACIÓN

José Antonio Alonso Menéndez	5
--	---

PREGÓN DE LAS FIESTAS DE 2017

De la memoria compartida

Teresa Sanjurjo González	9
------------------------------------	---

ESTUDIOS SOBRE ASTURIAS

De toponimia y asociaciones arqueológicas inciertas: el caso del Col.laón de l'Arca, Conforcos (Aller)

Miguel Ángel de Blas Cortina y Ángel Villa Valdés	21
---	----

Pelayo y el inicio del Reino de Asturias

Javier Rodríguez Muñoz.	33
---------------------------------	----

Dos alabastros góticos ingleses en Asturias: La Trinidad de Llanes y el San Pedro de Bárcena del Monasterio

Emilio Marcos Vallaure	81
----------------------------------	----

Juan de Celis (1605/1606-1662), arquitecto asturiano de la primera mitad del siglo XVII

Celso García de Tuñón Aza	103
-------------------------------------	-----

El convento de La Encarnación de Cangas del Narcea (fundación y tres siglos de historia)

María del Carmen López Villaverde	125
---	-----

Pormenores sobre la sidra asturiana

Manuel Gutiérrez Claverol	151
-------------------------------------	-----

ESTUDIOS OVETENSES

<i>De Oviedo a La Habana: una pequeña historia sobre diez ovetenses emigrados a Cuba en la primera mitad del siglo XIX</i>	
María Josefa Sanz Fuentes	189
<i>¿Se llamaría Anna la madre de la Regenta?</i>	
Antonio Masip Hidalgo	201
<i>Oviedo en las fotografías de Celso Gómez Argüelles</i>	
Juaco López Álvarez	211

LITERATURA Y RELATOS

<i>Recuerdos (deslavazados y a la postre ordenados) de un chigrero jubilado</i>	
Fernando Lorenzo Arias, <i>Fernando el del Paraguas</i>	229
<i>El humor de un ovetense</i>	
Guillermo González-Pola Fuente, <i>Willy Pola</i>	237

ACTUALIDAD

<i>El Tabularium Artis Asturiensis (1947-2017): setenta años en la defensa del patrimonio artístico asturiano</i>	249
<i>Más allá de las aulas (sobre la obra periodística del rector Alas)</i>	
Luis Arias Argüelles-Meres	275

SEMBLANZAS

<i>Evocación del doctor don José Ramón Tolivar Faes (1917-1995) en su centenario</i>	
Francisco José Manzanares Argüelles.	285

NUESTRA GALERÍA

<i>Personales paisajes de Celsa Díaz y Benigno Arias García</i>	
Luis Feás Costilla	293

Evocación del doctor don José Ramón Tolivar Faes (1917-1995) en su centenario

FRANCISCO JOSÉ MANZANARES ARGÜELLES

El monte de San Cipriano es una de las varias colinas o altozanos (¿acaso siete?) que circundan el núcleo central de la ciudad y que en la actualidad soporta, en parte, la horrible fábrica del actual Seminario Metropolitano de Oviedo. Antes que ese mamotreto, el monte había sido ocupado por el cementerio de San Cipriano y una colonia de veintiocho hotelitos con jardines erigidos en los años treinta y que fueron destruidos en 1936 casi en su totalidad, algunos con sus habitantes dentro, y reedificados en los cuarenta, que acabó por denominarse Prau Picón. Anteriormente, habrían sido praderas y bosquecillos, seguramente habitados por gentes precastreñas, a juzgar por los hallazgos de cantos tallados aparecidos por la zona.

Pero en este lugar moran desde siempre unos discretísimos pero simpáticos anfibios que en lengua vernácula llamamos *sacaveras* y en castellano salamandras, que fueron aislándose a medida que la ciudad se iba quedando sin humedales, cubierta por el asfalto y el hormigón en calles y edificios. Ni que decir tiene que los animalitos son total y absolutamente inofensivos. En el centro de la ciudad fueron descubiertos y descritos en el cementerio de los Peregrinos de la catedral, zona húmeda y aislada del exterior. En casi todos los jardines de la colonia del Prau Picón se encuentran ejemplares más o menos abundantes, llegando a contabilizarse más de cien en uno de los jardines que tiene un pequeño criadero hecho intencionadamente con materia orgánica, madera y otros materiales en descomposición.

Estas pequeñas criaturas al quedarse aisladas del resto de su especie, no se sabe bien a partir de qué momento, desarrollaron algunas características muy particulares, no tanto morfológicas (ya que todas son parecidas de as-



Retrato de José Ramón Tolivar Faes, 1959. Foto Nic (Nito Cachero, Oviedo). Se reproduce por gentileza de su hija, Ana Cristina Tolivar Alas.

pecto y colores) sino, más bien, con relación a sus costumbres. Lo que parece ser las distingue de las otras es que las *nuestras* son vivíparas mientras que las otras se reproducen mediante la puesta de huevos. Es lo que hace únicos a estos anfibios urodelos, en expresión de los científicos.¹

Desde muy niño las veo por las aceras del jardín cuando llueve después de una temporada de seca y al anochecer salen de sus escondrijos a refrescarse y, tal vez, a buscar pareja. El caso es que un día oscuro y de *orbayu*

¹ Al respecto, véanse el documental *Los últimos dragones de Oviedo* de Jorge Cachero y el biólogo David Álvarez (2016) y la página abierta por este último en la web titulada «Naturaleza cantábrica».

caminaba por la acera y, en el momento de ir a posar el pie derecho, veo uno de mis amigos brillar, evito aplastarlo y en el traspies resbalo con el pie izquierdo, retorciendo el tobillo de forma aparatosísima, me caigo al suelo, rompo una copa de cristal que traía de Portugal de una feria de *vellhererías* y antiguallas y etcétera.

Al llegar a las urgencias del Hospital Central de Asturias me vino a la memoria, de repente, el recuerdo del antiguo hospital psiquiátrico de La Cadellada y el primer día que conocí aquel viejo edificio de la mano del doctor Tolivar Faes. Habían pasado casi sesenta años desde aquella visita.

Rotura del peroné en la base, sin desplazamiento, etcétera; cuarenta y cinco días de inmovilización, escayola desde la rodilla hasta los dedos del pie; analgésicos, reposo e inyecciones en el abdomen para la circulación. La aparatosidad de mi vivienda y otros asuntos hicieron que me decidiera a pedir asilo en una casa rural de la zona de Beloncio (Piloña) a donde me llevaron dos queridas amigas y allí me quedé casi todos los días de mi escajolamiento, viendo la tele y leyendo libros que había en una gran estantería y otros que llevé de los míos, junto a los pijamas y unas mudas.

El tiempo, interminable y lento, se hacía más aún dada la inmovilidad de la postura en la cama. Y volví a recordar la primera visita que con mi padre y el doctor don José Ramón Tolivar Faes (Cabañaquinta, Aller, 1917-Oviedo, 1995), del que era buen amigo, hice al hospital de La Cadellada. Yo entonces era un niño de siete u ocho años y mi relación con Tolivar era la de un niño con un amigo de su padre. De vez en cuando, mi padre me llevaba a la tertulia de Casa Noriega y en ella fui conociendo a los tertulianos que, en torno a la ilustre figura de don Juan Uría Ríu, se reunían en ese establecimiento. Allí concurrían mi padre, Tolivar, José Luis Meana, José María Estrada y el dicho don Juan, que resoplaba continuamente y era el más brillante conversador. Estrada, siempre bromeando, ponía motes a todos con mucha gracia (a mí, por ejemplo, me llamaba *Paco el gato*); José María Fernández *Pajares*, contando chistes; Meana, que lo sabía todo de innumerables asuntos, de vez en cuando me regalaba algún *Dinky Toys* que aún conservo; José Manuel González me contaba cosas de su perro *Ruky* que yo conocía; Manolo Cueto, ginecólogo, padre de dieciséis hijos que yo conocía y de Juanín, con el que coincidí en párvulos cuando aún eran doce hermanos y que aún sigue siendo mi mejor amigo.

Tolivar nos enseñó en dos o tres ocasiones el hospital de La Cadellada en el que era médico. Mi padre tenía interés en ver allí algo, quizás una campana, y con ese motivo visitamos el edificio. La primera vez nos llevó a las cocinas en las que un empleado que con bata gris mientras frotaba con fruición una enorme cacerola plateada, de aluminio tal vez, nos hizo una exhibición matemática multiplicando dos números de siete u ocho cifras y respondiendo en segundos varias veces seguidas. Quedamos totalmente asombrados, sobre todo yo, que jamás había visto cosa igual, como también quedó su hija Ana Cristina Tolivar, que recordó a este singular personaje en el homenaje que el Colegio de Médicos de Oviedo rindió a su padre el 18 de mayo de 2017 con motivo del centenario de su nacimiento. En otro momento, mientras mi padre veía otras cosas, caminé con Tolivar que me explicaba cosas del funcionamiento del edificio. Al pasar cerca de unas ventanas enrejadas oí unos desgarradores alaridos que me asustaron y el amigo Tolivar me tomó de la mano cariñosamente y me explicó que eran de internos violentos que podían ser peligrosos y por eso estaban encerrados. Noté que le daba cierto pudor hablar de ello, por lo que proseguimos en silencio la visita hacia la capilla que, con un aire nórdico, lucía su esbelto estilo neogótico. Es lo único que queda del antiguo complejo hospitalario de La Cadellada. Al entrar pudimos (pude) conocer el enorme fresco de la *Última cena* encargado al pintor ovetense Paulino Vicente y que me llamó mucho la atención. Parece ser que aún sigue allí, debajo de las vidrieras y sufriendo el paso del tiempo.

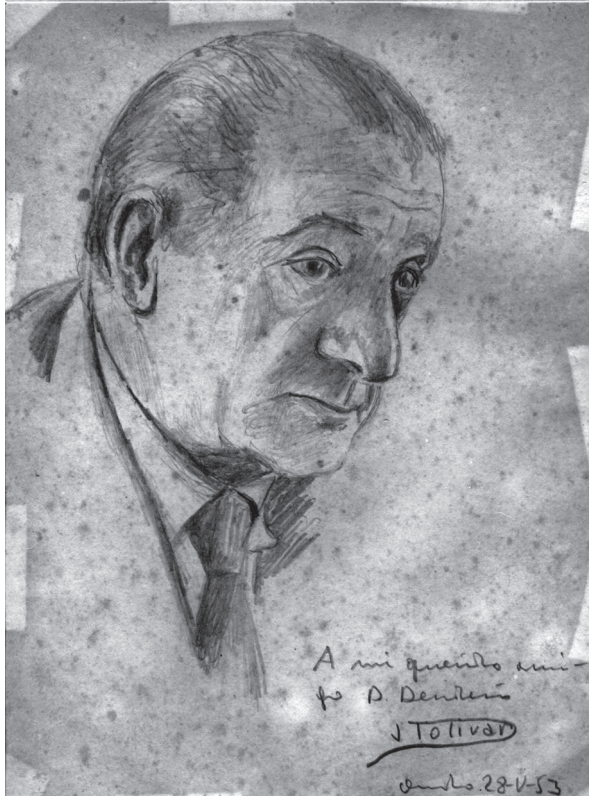
En otra visita conocimos a un jardinero que criaba arbolitos, coníferas y otros en lo que era un pequeño e incipiente invernadero y al que unos años más tarde, debido a una repentina afición mía a la jardinería, acudí como cliente para comprar algunos plantones.

Recuerdo, por último, que visité la casa de José Ramón Tolivar y María Cristina Alas, también con mi padre, invitados amablemente a merendar y a ver los juguetes de sus hijos, algunos de los cuales estaban primorosamente contruidos por el propio José Ramón Tolivar, de lo que deduje la mucha paciencia y cariño que tenía para con sus hijos, Ana Cristina y Leopoldo.

En el centenario del nacimiento del ilustre médico y escritor ovetense, del buen amigo y hombre ejemplar, quiero con estas pobres y atropelladas palabras rendirle tributo y unirle al cariño que le profesaron sus familiares

y amigos, reclamando, una vez más, la publicación de toda su obra dispersa como el mejor homenaje al intelectual que ha sido.

Amigo Tolivar: la naturaleza fue sabia y pródiga contigo... conmigo, tan solo fue un poco marisabidilla. *Vale.*



José Ramón Tolivar Faes, *Retrato de D. Desiderio*, 1953; lápiz sobre papel, 254 × 186 mm. Colección particular. Ejemplo de otra de las destrezas del doctor Tolivar Faes: el dibujo.



ESTE TERCER NÚMERO DEL
ANUARIO DE LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQUIDA,
CON EL QUE SOLEMNIZA LOS SECULARES FESTEJOS PATRONALES Y
EL POPULAR MARTES DE CAMPO EN OVIEDO
(PRIMER MARTES DESPUÉS DEL DOMINGO DE PENTECOSTÉS),
SE ACABÓ DE IMPRIMIR EL VIERNES, 20 DE ABRIL.
OVETO, A. D. MMXVIII

*...y vino a comprender, como en resumen, que del mucho leer
se sacaba una vaga tristeza entre voluptuosa y resignada*
(Clarín, «La imperfecta casada»,
de *Cuentos morales*, 1895)

Hazte socio

B

*Sociedad Protectora
de
La Balesquida*
1930

www.martesdecampo.com

Plaza de la Constitución - Oficina de Turismo, 2ª planta - Oviedo. Tel. 984 281 135
Lunes a viernes de 10:00 a 13:00 labalesquida@telecable.es